

El otro costado de un gobierno popular en Jujuy. Tensiones, rupturas y permanencias al interior del primer gobierno peronista (1946-1952)

The Other Side of a Popular Government in Jujuy:
Tensions, Ruptures, and Continuities within the First Peronist Government (1946-1952)

Recibido 20/04/2025 - Aceptado 15/06/2026

Marcelo Jerez

Unidad Ejecutora en Ciencias Sociales Regionales y Humanidades
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de Jujuy, Argentina
mjucasal@gmail.com

Resumen

Este artículo se inscribe en los estudios que analizan las dinámicas facciosas que caracterizaron la organización estatal durante el primer peronismo en la Argentina. Desde una perspectiva de escala provincial, centra la atención en los responsables de las áreas de salud y educación durante el gobierno justicialista en Jujuy: Emilio Navea y Shukri José, respectivamente. Ambos encabezaron dependencias cuya gestión contribuyó de manera significativa a mejorar las condiciones sanitarias y educativas de la provincia. Sin embargo, su desempeño tuvo lugar en un contexto atravesado por tensiones y disputas al interior del gobierno provincial, las cuales incidieron de manera desigual en sus trayectorias políticas. A partir del análisis comparado de ambos casos, el artículo muestra cómo las experiencias de Navea y José permiten matizar la imagen de homogeneidad política que suele atribuirse al primer peronismo en Jujuy, al poner de relieve las disputas facciosas y los diferentes itinerarios seguidos por sus principales dirigentes.

Palabras clave: Dinámicas facciosas; Primer peronismo; Jujuy

Abstract

This article contributes to the scholarship examining the factional dynamics that characterized state-building during the first Peronist administration in Argentina. Adopting a provincial-level perspective, it focuses on the officials responsible for the health and education sectors under the Justicialist government in Jujuy: Emilio Navea and Shukri José, respectively. Both headed agencies whose policies made a significant contribution to improving the province's health and educational conditions. However, their tenures unfolded within a political context marked by tensions and internal disputes within the provincial government, which affected their political trajectories in different ways. Through a comparative analysis of these two cases, the article demonstrates how the experiences of Navea and José qualify the conventional image of political homogeneity often associated with the first Peronist government in Jujuy by highlighting the factional conflicts and the divergent paths followed by its leading political figures.

Keywords: Factional dynamics; First Peronism; Jujuy

Cita sugerida: Jerez, M. (2026). El otro costado de un gobierno popular en Jujuy. Tensiones, rupturas y permanencias al interior del primer gobierno peronista (1946-1952). *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 13(1).103-116,

Introducción

Los estudios centrados en los iniciales años del peronismo jujeño han destacado, entre otros aspectos, el arrollador triunfo electoral de esta fuerza política que, a nivel local, se aglutinó en torno al liderazgo de Miguel Tanco (Kindgard, 2001; 2003). Asimismo, se ha subrayado como este grupo político había engrosado sus filas con el ingreso de jóvenes figuras que tendrían un importante rol dentro del flamante gobierno (Jerez, 2013; 2014). Algunas de ellas, ciertamente, cumplirían una labor significativa en áreas sociales muy endeble por entonces en la provincia, tales como salud, educación y vivienda.

No obstante, pese a estos valiosos aportes, poco se ha profundizado sobre un costado tal vez poco conocido de este gobierno popular; esto es en las disidencias existentes que provocarían tensiones y rupturas en su interior. De igual modo, es exiguu lo que se conoce acerca de aquellas figuras que, en tal contexto, se mantendrían en un rol político cada vez más protagónico. El abordaje de esta temática, por otro lado, ha reunido en el último tiempo esfuerzos de aliento en el campo historiográfico nacional. Los mismos, en general, han realizado un sugerente análisis sobre los particulares modos en que el peronismo se organizó en los espacios provinciales.

Desde esta perspectiva fueron examinados diversos distritos, especialmente aquellos ubicados en el centro del país, tales como Buenos Aires, La Pampa o Córdoba, pero también otros como Mendoza, aunque profundizando muy poco el estudio sobre espacios alejados del centro político porteño, como Jujuy (Aelo, 2005; Alonso, 2015; Camaño Samprini, 2014; Garzón Rogé, 2021). Con el propósito de contribuir a llenar este vacío, en el presente trabajo nos proponemos indagar sobre las formas, en muchos casos conflictivas, que asumió la conformación y el funcionamiento del gobierno peronista durante su primer período de mandato en la provincia de Jujuy.

Abordamos este fenómeno dentro de un escenario signado por cambios y permanencias en puestos relevantes al interior de una flamante gestión que se presentaba como homogénea y de profunda raíz yrigoyenista. En efecto, una de las características en la inicial configuración de este gobierno fue “la homogeneidad política al interior del peronismo provincial y su virtual monopolio por una determinada fracción partidaria que, alineada tras un fuerte liderazgo regional, encontró ... un marco propicio para la concreción en la región de realizaciones políticas largamente postergadas” (Kindgard, 2003, p.164).

Centramos particularmente nuestra observación en quienes se constituyeron en los máximos responsables de las agencias de salud y educación durante el primer mandato justicialista en la provincia: Emilio Navea y Shukri José, respectivamente. En ambos casos se trata de ámbitos donde la labor desempeñada por sus autoridades contribuyó a mejorar notablemente la realidad sanitaria y educativa del distrito. Sin embargo, pese a que estos logros podían vislumbrar un auspicioso futuro para estos dirigentes, lo cierto es que su carrera política tomará disímiles caminos dentro de la gestión peronista local.

Así la idea que defendemos en este trabajo sostiene que tanto Navea como José, conformaron casos representativos de dirigentes que matizarían aquella homogeneidad del peronismo jujeño. No solo no exhibían antecedentes dentro del yrigoyenismo sino que se incorporaron al grupo tanquista casi al comienzo del gobierno peronista. Ello sumado a las diferentes experiencias políticas que exhibían al momento de integrarse a aquella gestión popular acaso haya contribuido al particular derrotero que tuvo su actuación en una función pública, que sería en muchos sentidos exitosa. Pero esta actividad se desarrollaría dentro de un contexto que no estaría exenta de tensiones al interior del gobierno y que derivarían en distintas implicancias en la carrera política de ambos dirigentes.

En este marco, surgen ciertos interrogantes: ¿Cómo estuvo conformado el gobierno del primer peronismo en Jujuy luego del triunfo electoral de 1946?, ¿cómo se integran a esta administración Emilio Navea y Shukri José?, ¿cuál fue su desempeño durante la etapa precedente, sobre todo en los años de hegemonía conservadora y luego en el período de Intervención Federal iniciado en 1943?, ¿cómo fue su relación con los principales dirigentes de la gestión justicialista?, ¿qué implicancias políticas conllevará para ambos actores la labor desarrollada, y sobre todo, los vínculos y conflictos al interior de la administración peronista?

Seguidamente, nos dedicamos a responder estos interrogantes analizando a aquellas figuras políticas que supieron aprovechar la heterogeneidad del peronismo para ocupar un lugar en la gestión pública, ofreciendo una mirada más compleja de esta experiencia política en la provincia jujeña. Este trabajo, así, procura insertarse dentro del conjunto de estudios que se han centrado en aquellos dirigentes que aportaron conocimiento y capacidad de gestión, haciendo hincapié, a la vez, en las tensiones existentes en la relación entre aquellos saberes técnicos y las prácticas políticas al interior del Estado (Rein y Panella, 2020; Plotkin y Zimmermann, 2012). En definitiva, por medio de este abordaje en escala local, proponemos pensar también al peronismo a partir de las singularidades que exhibió su compleja dinámica política interna en este distrito del Noroeste argentino.

La irrupción del peronismo. La conformación de una nueva dirigencia de gobierno

Durante las cuatro primeras décadas del siglo pasado en Jujuy la competencia política se había dirimido, como en el resto del país, principalmente entre radicales y conservadores. El grupo radical, en especial de signo yrigoyenista, liderado por Miguel Tanco fue el que contaba con mayor ascendiente popular y, pese al innegable poder político del conservadurismo, había accedido al gobierno en distintas oportunidades.¹ Luego del golpe del 4 de Junio, las nuevas autoridades se apoyarían principalmente en este sector político. Fue así como diversos dirigentes del radicalismo yrigoyenista, ocuparon cargos dentro del gobierno de intervención.

Pero por entonces el radicalismo jujeño ya no era el mismo que en los inicios de la década de 1930. Si bien el liderazgo de Tanco se mantuvo intacto, el partido experimentó ciertos cambios en su composición. Un nuevo grupo de dirigentes empezaba a integrarse a sus filas. Entre estos, se hallaban el ingeniero Alberto Iturbe, los abogados José H. Martiarena y Guillermo Snopek así como su hermano el ingeniero Carlos Snopek. Un rasgo característico de todos ellos fue que se trataba de profesionales muy jóvenes. La mayoría, que hacia 1940 no llegaban a cumplir los 30 años de edad, recientemente había terminado sus estudios universitarios fuera de la provincia y, de regreso en ella, comenzaban a incorporarse a la vida política.

El caso más sobresaliente fue el de Alberto Iturbe, años más tarde primer gobernador peronista de la provincia de Jujuy. Este ingeniero civil era pariente de Miguel Tanco y su padre, quien compartía la misma profesión, había cumplido una destacada labor en la extensión del ferrocarril a Bolivia. Su ingreso en la función pública se produjo durante un breve interregno radical en 1940, como Director de Obras Públicas de la provincia, cargo que nuevamente desempeñaría cuatro años más tarde. En este último período comienzan a implementarse un conjunto de trabajos públicos bajo su dirección que atendían las necesidades materiales más apremiantes, especialmente en las endeble áreas de salud, educación y vivienda.

¹ El período radical en la provincia se desarrolló bajo las administraciones de Carrillo (abril 1918-abril 1921), Córdova (abril 1921-enero 1924), Tanco (septiembre 1929-septiembre 1930) y Bertrés (mayo 1940-enero 1942).

Hacia 1945 en Buenos Aires, luego del emblemático 17 de octubre, se conformaba el Partido Laborista que apoyaría electoralmente a Juan D. Perón, mientras en Jujuy el nombre de Tanco se hallaba entre los más serios candidatos capaces de representar al nuevo partido. No obstante, el viejo caudillo encabezaría un nuevo espacio político separado del laborismo, que tomaría el nombre de Unión Cívica Radical Yrigoyenista, desde donde brindaría su apoyo a aquel coronel. Para la nueva contienda electoral, Alberto Iturbe sería designado candidato a gobernador de la provincia, tras la decisión de Tanco de competir por una banca en el Senado de la Nación.

Las elecciones de febrero de 1946 le darían a la fuerza política que apoyaba a Perón en Jujuy una victoria contundente. No sólo obtendría la gobernación, sino también la mayoría de las bancas provinciales y nacionales. Al interior de este grupo político triunfante, se destacó asimismo el rol cumplido por los jóvenes dirigentes no sólo durante la campaña proselitista, recorriendo junto a sus veteranos compañeros de partido distintos puntos de la provincia, sino también en la conformación del nuevo gobierno.

La flamante administración así entonces estaría encabezada, como se ha dicho, por el primer mandatario Alberto Iturbe, acompañado por Juan José Castro ocupando la vice gobernación y Jorge Villafañe el Ministerio de Hacienda, estos últimos, veteranas figuras del radicalismo local.² Por su parte, el joven dirigente José Humberto Martiarena se haría cargo del Ministerio de Gobierno, cartera responsable de áreas sociales importantes como las de salud y educación.³ Desde este espacio político, este actor político tendría una notable actuación durante esta etapa así como en los años posteriores.

Martiarena había nacido el 20 de setiembre de 1914 en San Salvador de Jujuy. Luego de realizar en esta ciudad sus estudios básicos, en Santa Fe emprendió la carrera de Derecho en la Universidad Nacional del Litoral. A comienzos de la década de 1940, ya graduado de abogado, retornó a Jujuy para ejercer su profesión en oficinas de propiedad de Miguel Tanco. Allí empezaron a afianzarse los vínculos con este viejo caudillo y comenzó a participar en distintas actividades políticas. Así, durante este lapso formó parte de la organización del Comité de Defensa Económica y a partir de la creación de la Unión Cívica Radical Yrigoyenista fue secretario y apoderado del flamante espacio político (Hidalgo y Martínez Loran, 1964).

Tras el derrocamiento del peronismo, Martiarena se constituiría en uno de los máximos referentes del peronismo local durante las décadas siguientes. En 1966 triunfaría en las elecciones a gobernador, aunque su mandato sería interrumpido por el golpe militar de dicho año. En 1973 sería elegido senador nacional, presidiendo el bloque de senadores del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI). Ocuparía además los cargos de secretario general del Consejo Superior del Movimiento Peronista y de vicepresidente del Congreso Nacional del Partido Justicialista en 1974 (Rótolo de Ponce, 2008).

Martiarena, de 32 años al asumir como ministro de gobierno, tendría a su cargo las sensibles áreas de salud y educación. A los pocos días de su designación como funcionario, manifestaba su compromiso de solucionar tres de los más grandes problemas de la provincia; sanidad, educación y vivienda.⁴ Esta expresión daba cuenta, por un lado, de la grave deficiencia existente en estas áreas al momento de asumir el gobierno y, por otro, de la prioridad que tendría en la agenda oficial atender estas problemáticas sociales. Ello, en buena medida, se logró a partir de la recuperación y

² El gobierno de Alberto Iturbe se extendería hasta 1952. En este año, Jorge Villafañe inició como gobernador el último período (1952-1955) de la experiencia justicialista en la provincia.

³ En la Legislatura provincial tendrían asimismo una actividad relevante otras noveles figuras como el diputado Carlos Snopek. Su labor sería destacada sobre todo como presidente de la Comisión de Obras Públicas, impulsando numerosos proyectos de trabajos públicos que se ejecutarían durante este período en la provincia. Por otro lado, su hermano Guillermo Snopek, desempeñaría en otro espacio público importante, el Judicial, una tarea no menos significativa y reconocida (Jerez, 2014).

⁴ *Diario Jujuy*, 24/02/1947, p. 18.

materialización de aquellos viejos proyectos sociales del radicalismo yrigoyenista, postergados durante la década conservadora precedente.

Pero también el dinamismo de las políticas sociales se debió a la labor de aquellos jóvenes dirigentes, políticos a la vez que técnicos, incorporados al grupo tanquista. La mayoría de estas medidas estuvieron orientadas a mejorar las condiciones laborales y de vida de los trabajadores. Esta dirigencia fue incorporada en puestos claves del aparato estatal donde desarrollarían una notable actuación en la tarea de diseñar políticas tendientes a paliar las deficiencias más acuciantes en ámbitos como el de educación y salud, sobre los cuales aquí nos ocuparemos.

En el campo de la vivienda, sin dudas fue destacada la tarea de figuras como la del gobernador Alberto Iturbe. Sus proyectos habitacionales, al igual que las obras iniciadas en la etapa anterior, continuarían durante su gobierno con un renovado impulso. Además de dos importantes barrios obreros inaugurados en la ciudad capital, en buena parte del interior de la provincia se implementarían diversas iniciativas tendientes a paliar la cuestión habitacional. Una de ellas se orientaba al fomento a la autoconstrucción de la vivienda propia financiados con créditos baratos del Banco Hipotecario Nacional. En otros puntos de la provincia, así también, se implementaron políticas tendientes a ampliar ciertos poblados que se hallaban encorsetados alrededor de terrenos privados, como ocurrió en la zona azucarera.

Por su parte, los ámbitos de salud y educación también conllevarían una especial atención del sector gobernante. La labor de los máximos responsables de aquellas áreas sociales sería ciertamente significativa y contribuirían a mejorar de modo notable los pésimos índices que presentaba la provincia en el período previo. No obstante, al ajustar nuestro lente de observación, la actuación de quienes se desempeñarían en estas agencias presentaría rasgos muy particulares, signado por continuidades de dirigentes en la función pública pero también en ocasiones por tensiones al interior del gobierno peronista.

En tal sentido, como se ha dicho, los estudios que, en general, se han ceñido a estos años formativos del peronismo destacaron, por un lado, la homogeneidad del cuadro político ahora gobernante y, por otro, los expeditivos avances en materia de legislación social. Pero al profundizar el análisis a nivel local sobre las formas que adoptó la acción política en torno a la organización estatal, la situación presenta ciertas especificidades. En el siguiente apartado nos dedicaremos a ahondar sobre este supuesto, indagando sobre el funcionamiento de aquellas esferas sociales así como el rol de las figuras políticas que se hallaban al frente de las mismas.

Viejos y nuevos funcionarios para las deficientes áreas sanitaria y educativa

Como en gran parte del país por entonces, en Jujuy la presencia de médicos en el ámbito de la función pública fue muy importante. Ello se daba dentro de un contexto nacional donde, desde hacía años atrás, la preocupación de las elites por la salud pública llevó a propiciar la intervención de estos profesionales en la esfera estatal, en su carácter de “expertos”. Muchos de ellos fueron incorporados en el Departamento Nacional de Higiene, mientras otros se desempeñaron como diputados, senadores y funcionarios públicos (Ramacciotti, 2009).

A lo largo de la década de 1930, junto a avezados profesionales, también comenzaron a cobrar protagonismo un cuerpo de jóvenes galenos. La figura más reconocida sin duda fue Carlos Alvarado. En 1928 recibía su título en Buenos Aires con distinción honorífica lo que le permitiría acceder a una beca para perfeccionarse en Europa. Luego del regreso a su provincia natal, el Consejo Nacional de Higiene le confiaría la dirección de toda la campaña antipalúdica en el interior del país.

Pero otros jóvenes graduados también retornarían al distrito norteño, luego de finalizados sus estudios en Córdoba o Buenos Aires, donde ocuparían cargos importantes en el ámbito público. Varios asimismo supieron insertarse en la esfera política jujeña, algunos aprovechando la apertura que les brindaba la coyuntura de estos años y otros evidenciando un fuerte compromiso partidario.⁵ En este marco haría su aparición en el escenario político una figura con una actitud muy particular en relación a estos espacios públicos abiertos: Emilio Navea.

Este médico cirujano, proveniente de una familia acomodada, había nacido en Jujuy donde realizó sus estudios básicos, ingresando tiempo después a la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires. Graduado en 1929, permaneció en esa ciudad, desempeñando sus funciones en el hospital Ramos Mejía, regresando al año siguiente a su provincia natal donde ocupó el cargo de interventor del hospital de la localidad de El Carmen. Poco después se trasladó a la ciudad capital donde abrió su consultorio particular y se incorporó al hospital San Roque. Era pariente de Lucio Navea, director de ese nosocomio en los años de 1930.

Estos contactos familiares al igual que aquellos sociales y políticos facilitados por el círculo médico al que pertenecía, le posibilitaron a Emilio Navea muy pronto su acceso a la función pública. Así fue director y vicepresidente del Banco de la Provincia de Jujuy, al igual que diputado por los departamentos de Humahuaca y El Carmen entre 1934 a 1940. Sin embargo, pese a esta trayectoria, la relación de este médico con el conservadurismo tuvo interesantes matices pues, al asumir como diputado, manifestaba que ejercería su nuevo rol “exento de compromisos políticos”.⁶

Ello, posiblemente, develaba su poca afinidad con el sector conservador pero también su pragmatismo, pues esa banca constituía un espacio muy útil para promover sus ideas y proyectos tendientes a optimizar los servicios sanitarios. Este perfil de Navea lo llevó muy pronto a ser designado al frente del Consejo de Higiene, en 1942, desde donde prontamente elevaba un proyecto orientado a reorganizar esa institución. El mismo había sido elaborado en base al estudio de la legislación vigente en otras provincias.

Durante su discusión en la Legislatura, el ministro de gobierno Romano, en representación del poder ejecutivo a través del cual había sido presentado el proyecto, manifestaba que “si bien inspirado en la legislación vigente en otras provincias, fue no obstante, cuidadosamente adaptado a nuestro medio”.⁷ Tras un rápido tratamiento legislativo, a fines de agosto de aquel año se sancionó la Ley 1561 que creaba la Dirección Provincial de Sanidad, en reemplazo del Consejo de Higiene.

El nuevo organismo dependía del ministerio de gobierno, siendo su máxima autoridad nombrada por el poder ejecutivo en acuerdo con la legislatura por un período de cuatro años, con la posibilidad de renovar su designación. Para cumplir este rol, las autoridades designaron a su principal impulsor; Emilio Navea. El bautismo de fuego de la flamante agencia se dio a comienzos de 1943 con motivo de un brote de tifus exantemático en la localidad de Humahuaca. La óptima labor desarrollada en conjunto con la asistencia del Departamento Nacional de Higiene llevó a que en el corto tiempo la virtual epidemia sea totalmente controlada. No obstante, nuevas turbulencias pondrían a prueba a la recientemente creada institución, pero en este caso los eventos tendrían carácter político.

El 4 de junio de 1943 un golpe militar derrocaba al régimen conservador en el país. La nueva administración de facto tempranamente proclamaba su intención de hacer cumplir sus principales postulados, haciendo hincapié, en el plano social, en atender los mayores reclamos del pueblo jujeño.

⁵ Esto último demostraron médicos como Néstor Sequeiros, Juan Sylvester o Alberto Caracciolo, diputados y activos dirigentes del conservadurismo. Miguel De Los Ríos, por su parte, tempranamente sabría conjugar su actividad profesional con su afinidad política con el radicalismo, llegando a ocupar una banca en la Legislatura.

⁶ *Páginas de Plata*, 1934, p.72

⁷ Archivo Histórico de la Legislatura de Jujuy (AHLJ), Diario de Sesiones, 31/08/1942, p. 450.

En este marco, resulta interesante resaltar los cambios y continuidades que experimentarían ciertas reparticiones públicas. En un organismo que recibía ingentes fondos públicos, como el de obras públicas, como se ha dicho, fue designado el dirigente radical Alberto Iturbe. Pero en la Dirección Provincial de Sanidad, en cambio, sería confirmado Emilio Navea en su puesto de director.

En una coyuntura política signada por el acercamiento del sector radical al gobierno de facto, las permanencias de ciertos funcionarios, daba cuenta de quienes, para las nuevas autoridades, no exhibían fuertes lazos políticos con el conservadurismo derrocado y, sobre todo, habían demostrado una notable idoneidad para continuar desarrollando su labor. En este período el presupuesto de esta agencia fue ampliado con el objetivo de optimizar sus servicios e incrementar el personal médico.

Todas estas modificaciones de la Dirección Provincial de Sanidad y el impulso dado a la edificación de establecimientos sanitarios, le otorgaron una gran notoriedad a Navea, percibido por la dirigencia radical liderada por Miguel Tanco en la provincia. Aquel médico conformaba no solo un interesante cuadro político con experiencia en la gestión pública, sino que en poco tiempo se constituyó en un funcionario que había avanzado de modo significativo en la reorganización del añejo sistema sanitario jujeño. A lo largo de 1945, las reuniones se hicieron más asiduas entre Navea y aquel viejo dirigente, concluyendo en su incorporación final al grupo tanquista (Jerez, 2016). Con todo, las transformaciones y cambios en la cartera sanitaria continuarían, pero claro está en un nuevo contexto político; bajo el gobierno peronista.

Por su parte, quien se constituiría en la máxima autoridad responsable del área educativa durante el inicio de este gobierno popular, Shukri José, había nacido el 6 de octubre de 1919 en la ciudad de La Quiaca, en el seno de una de las tantas familias de origen extranjero (muchas de ellas de procedencia sirio libanesa) que se habían instalado allí a comienzos del siglo XX. Dicha urbe fronteriza fue fundada en 1907, diseñada y planificada como terminal del Ferrocarril Central Norte en su prolongación hacia Bolivia. Su ubicación geográfica la convirtió en poco tiempo en un importante centro administrativo y comercial, vinculada asimismo a la explotación minera que dinamizaba por entonces la economía de la región.

En este contexto, los padres de Shukri José (Salvador José y Rosa Barcat), dedicados al comercio, tuvieron sus negocios de venta de ramos generales tanto en aquella urbe como en otras de las tierras altas jujeñas. Cursó sus estudios primario y secundario en la Escuela Normal de Humahuaca, obteniendo el título de Maestro Normal Nacional Regional en 1938. Dos años después, se trasladaba a Buenos Aires para continuar sus estudios universitarios en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la ciudad de La Plata, de donde egresaría con el título de Profesor de Enseñanza Secundaria Normal y Especial, Física y Matemáticas.

En 1943 José emprendía su regreso a Jujuy, para desarrollar, al poco tiempo, su tarea docente en la Escuela Normal y en el Colegio Nacional de la ciudad capital. Pero este retorno a su provincia natal se daría en un marco político muy particular, tanto a nivel provincial como nacional, que conllevó importantes cambios a su carrera profesional y política.

Durante el gobierno de facto, abierto luego de la asonada del 4 de junio de aquel año, entre los dirigentes del radicalismo yrigoyenista que comenzaron a ocupar cargos públicos, se hallaba Teodoro Saravia, presidiendo el Consejo General de Educación. Pero también fue el momento, como se ha dicho, para la entrada en escena de un joven plantel político. Fue en estos años cuando Shukri José comenzó su acercamiento a la esfera política, más precisamente al sector tanquista y a aquel novel cuadro político (Jerez, 2018).

Varios estudios han destacado cómo la inmigración sirio libanesa radicada en las provincias del norte del país, durante las primeras décadas del siglo XX, halló una importante afinidad política con el radicalismo (Rein y Noyjovich, 2018; Devoto, 2009; Luna, 1987). Esto no fue una excepción en

el caso de Shukri José, quien inició sus primeros contactos con la dirigencia tanquista y comenzó a estrechar lazos con algunos de ellos, como aconteció con José Martiarena. Sin embargo, pese a que esta relación y los diálogos continuaron, durante el gobierno de intervención federal, no ocuparía ningún cargo en la función pública.

Siguiendo los postulados sociales emanados de la Revolución del 4 de Junio, la administración de facto impulsó la ejecución de un conjunto de obras públicas orientadas a atender las deficiencias materiales más apremiantes de la provincia. Entre estos trabajos se destacaban la construcción de establecimientos sanitarios, edificios públicos, viviendas y, claro está, escuelas, en distintas regiones del distrito. En el campo educativo no escapaba a la lectura de las autoridades que la falta de edificios escolares constituía un factor de agudización del problema del analfabetismo.

Otra iniciativa importante desarrollada durante esta etapa fue la de retomar la reorganización del sistema educativo, así como del escalafón, la estabilidad y los sueldos docentes. Pero si bien esta administración hizo efectiva la tarea de construcción de escuelas, no logró avanzar en aquellas otras metas perseguidas. De todos modos, el tratamiento dado a estas viejas demandas en el área de la educación y su inclusión en la agenda dan cuenta de la predisposición del sector gobernante para atenderlas, pero el torbellino de acontecimientos políticos impediría culminar esa labor. Un nuevo movimiento de masas comenzaba a emerger: el peronismo.

Entre la continuidad y cambios en la función pública. Permanencias y tensiones al interior del gobierno peronista jujeño

En otros trabajos hemos destacado las importantes reformas en materia sanitaria y educativa realizada tanto por Navea como por José como responsables de estas áreas sociales (Jerez, 2018; 2016). Asimismo, subrayamos los efectos de estas políticas que contribuyeron a mejorar los pésimos índices que mostraba la provincia desde comienzos del siglo pasado. Por ello, el recorrido sobre algunas de estas medidas oficiales, pretende resaltar como las implicancias políticas que analizamos aquí se produjo luego de una labor en una función pública que, en líneas generales, fue ciertamente exitosa.

La integración de Navea y José, de trayectorias previas tan disímiles y ajenas a la militancia tanquista, al flamante gobierno peronista en Jujuy respondió, evidentemente, a diversos factores. Entre ellos, se destacaba la potencial capacidad técnica de ambas figuras (ya en cierto modo demostrada en el caso de Navea) para contribuir a mejorar la situación sanitaria y educativa local. Su pronta incorporación al elenco gobernante daba cuenta, a su vez, del interés de dichas figuras de aprovechar la coyuntura abierta con el peronismo para, desde sus respectivas agencias, introducir necesarios cambios en aquellas deficientes áreas sociales.

La política sanitaria del primer gobierno peronista en Jujuy estaría signada por la presencia e influencia de Emilio Navea en buena parte del período, como referente clave de esta área, y luego a partir de 1952 como vicegobernador de la provincia. En esta última etapa su lugar en la agencia sanitaria fue ocupado por Jorge Zenarruza, médico que por entonces cumplía el cargo de director del hospital central local y se había constituido en un cercano colaborador de Navea cuando presidía la Dirección Provincial de Sanidad.

Pero los primeros meses de este gobierno popular estarían caracterizados asimismo por el impulso del ministro de gobierno a la materialización de diversos proyectos vinculados al campo de la salud, otrora postergados durante el período conservador. En efecto, en 1946, José Martiarena promovería la sanción de tres leyes, prontamente sancionadas por la Legislatura. Una de ellas, la Ley 1655, establecía la obligatoriedad de asistencia médica-hospitalaria gratuita y la provisión de leche a

la niñez y enfermos para trabajadores, y sus familias, por parte de las grandes empresas azucareras y mineras.

Por su parte, Emilio Navea desde aquel organismo sanitario continuaría avanzando en la reorganización del área sanitaria pero ahora bajo un nuevo contexto signado por los postulados racionales establecidos por el secretario de Salud Pública de la Nación; Ramón Carrillo. En uno de sus primeros mensajes, este funcionario destacaba la relevancia de la planificación y de la medicina preventiva en la nueva etapa abierta con el peronismo. De igual modo, resaltaba la importancia de los organismos estatales con estructuras administrativas fuertes y eficientes.

Siguiendo estos lineamientos, en Jujuy se impulsarían una serie de medidas orientadas a profundizar la centralización de los servicios sanitarios. Una de ellas apuntaba a brindarle el control directo a la Dirección Provincial de Sanidad sobre gran parte de los establecimientos sanitarios de la provincia, restándole participación en este sentido a las sociedades de beneficencia. La ley 1895 esgrimía al respecto que el Estado tenía no solo la facultad, sino la obligación de ocuparse del tema sanitario, por ello la Dirección de Sanidad tomó a su cargo la administración de Hospitales y Salas de primeros Auxilios.⁸

Pero al finalizar el primer período de gestión de Iturbe, en 1950, Martiarena dejaba su cargo ministerial, alejándose de toda función pública. Este distanciamiento develaba tal vez ciertas diferencias existentes al interior del sector gobernante, que contribuyeron a que aquel joven abogado, de activa labor en aquella inicial administración, se apartara por un tiempo del gobierno. Aunque no contamos con fuentes que develen las causas concretas de su apartamiento, lo cierto es que retornaría a la función pública recién en 1954. En ese año era elegido senador nacional en representación del peronismo, banca que a la postre no asumiría pues se desempeñaría como interventor federal de la provincia de Tucumán.

La dinámica actividad de Martiarena desde el ministerio de gobierno, evidentemente, lo había constituido no solo en uno de los primeros jóvenes integrados al partido, sino que contaba ya con un reconocido desempeño en la función pública, cumpliendo hasta entonces una notable actuación. Su participación como principal impulsor de diversas y necesarias políticas sociales en la provincia le había brindado una gran notoriedad. Todo ello, es posible, que generara ciertas fricciones y rispideces dentro del sector gobernante. Estas dinámicas facciosas, común en el proceso de organización estatal peronista en el país (Quiroga, 2008), en este distrito norteño afectaba a una de las figuras cuya labor había sido ciertamente significativa y central en la estructura gubernamental justicialista local.

Estas disidencias tuvieron relevantes implicancias en el área sanitaria, no solo por la permanencia de Emilio Navea en la función pública, sino también por la creciente notoriedad que comenzaría a cobrar su labor luego del alejamiento de aquel dirigente. En efecto, a partir de entonces, los cambios administrativos llevados a cabo por Navea asumirían un nuevo dinamismo. En esta tarea, contaría con el apoyo del nuevo ministro de gobierno; Jorge Villafañe, docente y viejo militante yrigoyenista que había acompañado a Tanco desde la primera hora. En tal contexto, este médico impulsaría una nueva reorganización del sistema de salud, dando origen a la Subsecretaría de Salud Pública en 1950.

Pero otros acontecimientos lo tendrían también como protagonista a Navea, esta vez en los próximos actos eleccionarios. A comienzos de 1951 el peronismo jujeño definía sus candidatos a gobernador y vicegobernador. Aquel inicial grupo tanquista sin duda había enriquecido su capital humano con nuevas figuras de probada capacidad técnica y con una significativa labor dentro de esta gestión. Esto fue tenido en cuenta por la dirigencia justicialista al designar a un avezado militante

⁸ Revista 4 años de Gobierno, 1951, p. 19.

como candidato a gobernador; Jorge Villafañe, acompañado en la fórmula por un médico de notable actuación en la endeble área de salud; Emilio Navea. Esta designación ciertamente constituía para este galeno el punto culmine de una intensa carrera política desarrollada casi ininterrumpidamente durante más de una década.

Por su parte, la labor de Shukri José dentro de la función pública tuvo diversas etapas. Al inicio de este gobierno popular fue vicepresidente y vocal del Consejo General de Educación, máxima entidad responsable de dicha área en la provincia. Desde estos cargos muy pronto se destacaría por su labor técnica orientada a concretar muchas de las viejas demandas en esta área. En efecto, José se abocó rápidamente a recuperar y reelaborar viejos proyectos del radicalismo yrigoyenista e impulsar una serie de transformaciones orientadas a enfrentar los altos niveles de analfabetismo en Jujuy.

José durante esta primera etapa en el Consejo General de Educación emprendió una intensa labor tendiente a introducir reformas sustanciales al sistema educativo vigente. A fines de 1946 era presentado su proyecto a la Legislatura por el ministro de gobierno, siendo aprobado como ley n° 1710 bajo la denominación Ley de Educación Común y Especial. Martiarena en tal ocasión no dejó de reconocer su labor señalando: “Quiero destacar la colaboración ... del profesor Shukri José, hombre joven e inteligente que ha contribuido a elaborar este proyecto que con tanta felicidad ha sancionado la H. Legislatura”.⁹ Así después de casi cincuenta años se iniciaba un proceso de reorganización del sistema educativo de Jujuy.¹⁰

En consonancia con los postulados de la reforma escolar que establecía el Primer Plan Quinquenal, la Ley 1710 incrementaba la instrucción gratuita y obligatoria de siete a nueve años, desde los cinco años del niño hasta los catorce años de edad. Además, estipulaba que la educación común se estructuraría en tres ciclos: un preescolar de dos años, uno de educación primaria de cinco años y un ciclo superior de dos años en el que se incorporaba la enseñanza de un oficio, arte u ocupación manual.

En este contexto dentro de la amplia batería legislativa que caracterizaron los primeros meses del gobierno peronista jujeño, José tendría también una amplia participación en otros proyectos presentados vinculados a optimizar el sistema educativo de la provincia. En 1947 Tomás Del Campo, un viejo dirigente yrigoyenista que se encontraba al frente del Consejo General de Educación, renunciaba a su cargo para ejercer una nueva función pública; la de legislador provincial. En su reemplazo fue designado Shukri José, quien asumió junto al ingeniero Luis Piola y el profesor Carlos Ibarra en calidad de vocales.

Sin duda Martiarena había hallado en la persona de José mayor afinidad que con su predecesor. Contribuyó a ello, tal vez, el hecho de que ambos eran dirigentes jóvenes y con objetivos similares. Al respecto, en su mensaje de asunción, el flamante presidente del CGE reconocía al analfabetismo como el principal problema de la provincia. Para paliar esta deficiencia las medidas implementadas serían diversas. El impacto de estas iniciativas muy pronto repercutió en la población receptora. En este sentido, en cuatro años (1946-1950), los resultados se mostrarían ciertamente alentadores en relación a la situación precedente (Jerez, 2018).

No obstante, pese a estos logros, la labor de Shukri José no estaría libre de obstáculos y tensiones, especialmente, dentro del plano político. Así, durante su gestión no se creó un ministerio de educación, como sí aconteció en otras provincias, tales como en el distrito bonaerense en 1949. En consecuencia, su tarea siguió dependiendo del ministerio de gobierno a cargo de Martiarena. Pero en

⁹ AHLJ, Diario de Sesiones de la Legislatura de Jujuy, libro 49, 20/12/1946, p. 363.

¹⁰ AHLJ, Diario de Sesiones de la Legislatura de Jujuy, libro 49, 20/12/1946, p. 360.

1950, al finalizar el primer período de gestión de Iturbe, como se ha dicho, este joven abogado dejaba su cargo, alejándose de toda función pública.¹¹

El distanciamiento de Martiarena ciertamente repercutió en el presidente del CGE, quien continuó en su puesto ahora bajo la dependencia de Jorge Villafañe, docente y viejo militante yrigoyenista. La relación laboral de José con el nuevo ministro de gobierno si bien no parece haber llegado a ser conflictiva, tampoco tuvo la fluidez de la existente con su predecesor. Estos cambios en el gabinete provincial, acaso, contribuyeran a su permanencia como titular del CGE por dos años más para luego alejarse de la función pública en 1952.

Evidentemente, las diferencias políticas existentes al interior de la gestión peronista llevaron tanto a Martiarena como a José a tomar la decisión de alejarse del gobierno. Para este último sería una posición que mantendría por mucho tiempo en los años subsiguientes. La gestión peronista perdía así una figura política que había mostrado una relevante actuación en el campo educativo. Luego de esta experiencia José se alejaría por casi dos décadas de la función pública, dedicándose esencialmente a la tarea docente, hasta constituirse en uno de los impulsores de la creación de la Universidad Nacional de Jujuy en los años de 1970.

Sin dudas la labor profesional –más que política- de José fue crucial para el flamante gobierno peronista, cimentando las bases de importantes y necesarias transformaciones dentro del área educativa de la provincia. Todo ello daría cuenta de cómo los carriles por donde transitan los saberes técnicos y el juego político no siempre fueron los mismos, y habitualmente confluyeron en conflictos y disputas (Plotkin y Zimmermann, 2012). El puesto de José nuevamente sería ocupado por Tomás del Campo hasta el año 1955. Con esta decisión, una importante etapa se cerraba en la carrera de este docente, así como seguramente en la historia de la educación de Jujuy.

Reflexiones finales

A través de lo expuesto, pudimos constatar cómo pese al triunfo contundente de las fuerzas tanquistas que apoyaban a Perón en la provincia de Jujuy, en las elecciones de 1946, las tensiones internas no dejaron de estar presentes al interior del flamante gobierno. Es posible que ello, en buena medida, obedeciera a la ausencia en el distrito del viejo caudillo radical quien durante décadas había liderado este grupo político y, en consecuencia, al creciente protagonismo en la provincia de otros actores políticos. En tal sentido, la incorporación de nuevas figuras, ajenas a la añeja militancia tanquista en la provincia, remozó con renovados bríos al sector gobernante, especialmente en aquellas áreas sociales tan endeble en los comienzos de la nueva gestión.

La intensa actividad en el campo social que caracterizaron aquellos primeros años, da cuenta de la actividad de estos dirigentes. Ello aconteció tanto con Emilio Navea como con Shukri José. Con disímiles orígenes políticos, ambas figuras eran profesionales, especialistas en las áreas de las agencias estatales que tuvieron a su cargo, y en donde tuvieron sus más significativos logros. Pero a través del análisis de su labor también pudimos dar cuenta de ciertos rasgos de un costado de este gobierno popular, tal vez, menos conocido: las tensiones políticas existentes al interior de este sector gobernante. Si bien, hasta la irrupción del peronismo, Navea y José no exhibían antecedentes de larga data dentro del tanquismo, el primero sí mostraba una más importante actividad previa dentro de la función pública.

¹¹ El período de gobierno duraba cuatro años, pero con la reforma de la Constitución provincial de 1949 se establecía un período de seis años. A los efectos de unificar los mandatos de las autoridades locales con las nacionales, la duración del próximo gobernador sería por esta única vez, de dos años; es decir, hasta 1952.

Navea se había desempeñado al frente de la agencia sanitaria durante la década conservadora y luego durante el gobierno de facto instaurado en 1943 en la provincia. Estos años para este médico sin duda fueron importantes para familiarizarse con dirigentes conservadores, así como con actores políticos yrigoyenistas que más tarde ocuparían relevantes espacios dentro del gobierno peronista. Evidentemente tal experiencia fue crucial para Navea, pues, además de su idoneidad técnica, esta capacidad de moverse eficazmente en la arena política, generando firmes vínculos con las cúpulas dirigenciales tanto en el período previo como durante los años del gobierno peronista, contribuyó sin dudas a su ascendente carrera política.

Shukri José, en cambio, no solo tuvo un escaso recorrido en la función pública sino que fue uno de los últimos, de aquel grupo de jóvenes figuras políticas, en ingresar a la misma. Pese a los notables avances logrados al frente de un área social tan importante y prioritaria para el gobierno peronista, al final de aquel primer período de mandato se alejaba de la agencia educativa. Parecía evidente cómo pese a pertenecer al mismo espacio político que Villafañe, las diferencias con aquel viejo dirigente pesaron más en su decisión. Ello daría cuenta, a diferencia de Navea, del perfil predominantemente técnico de José, más que político, rasgo que lo destacó incluso en relación a sus pares de distritos vecinos.¹² Esta situación reflejaba, una vez más, no solo la heterogeneidad del grupo gobernante sino también los desacuerdos y tensiones existentes en su interior.

Si bien el impacto de las políticas educativas en la provincia de Jujuy fue notable, estos conflictos revelan, como en otros puntos del país, los límites del intento de construir un peronismo unificado y sin disidencias. Ello, por otro lado, de ningún modo ralentizó la marcha de la acción estatal. Hasta su derrocamiento, el gobierno peronista a través de sus políticas sociales continuó reforzando la imagen de un Estado aliado de las reivindicaciones de los sectores sociales más modestos. Así, como señala Garzón Rogé para el caso de Mendoza, aquí también las dinámicas facciosas al interior de la gestión peronista fueron constitutivos de los procesos políticos locales y conformaron “un modo no obstaculizante de la política peronista” (Garzón Rogé, 2021: 84).

Aunque la historiografía ha dado cuenta de los principales rasgos de la conformación del primer peronismo en Jujuy, a partir de este trabajo pudimos ofrecer nuevos elementos que contribuyen a un cuadro más complejo de esta experiencia política. Pese a que el elenco gobernante se conformó alrededor del liderazgo de Tanco, con su alejamiento del distrito jujeño, el funcionamiento de la nueva gestión develó los contrastes de aquella inicial homogeneidad política. Como aconteció en otros espacios provinciales, el peronismo jujeño exhibió en su interior las constantes negociaciones y rupturas de sus dirigentes. Estas formaron parte de las modalidades características de un «partido de gobierno en formación» (Aelo, 2005, p. 364), que adoptó el proceso de definición de los elencos gubernamentales y de configuración del poder en este particular distrito del noroeste argentino.

Referencias bibliográficas

- Aelo, O. (2005). Un capítulo de las luchas internas peronistas. La expulsión de Mercante. En C. Panella (Comp.). *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial* (pp. 345-365). Instituto Cultural de la provincia de Buenos Aires.
- Alonso, A. (2015). *El peronismo en La Pampa: conformación partidaria y construcción estatal, 1945-1955*. Prohistoria.

¹² Este fue el caso del responsable del área educativa de la provincia de Salta, Héctor Lovaglio, cuya actividad política durante este período resaltó sobre la labor técnica desarrollada dentro de las agencias estatales, siendo incluso en ocasiones cuestionada la actuación de este dirigente por los medios de comunicación locales (Jerez, 2018).

- Camaño Semprini, R. (2014). *Peronismo y poder municipal. De los orígenes al gobierno en Río Cuarto (Córdoba, 1943-1955)*. Prohistoria.
- Devoto F. (2009). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Sudamericana.
- Garzón Rogé, M. (2021). Líos que esclarecer. Política y faccionalismo durante el primer peronismo en Mendoza, 1945-1955. *HiSTORELo. Revista de Historia Regional y Local*, 13 (27), 80-107.
- Hidalgo, R. y Martínez Loran, I. (Dirs.) (1964). *Familia y tradición en el Norte argentino*. Provincias Argentinas.
- Jerez, M. (2013). Entre la juventud y la obra pública. La trayectoria política del primer gobernador peronista en Jujuy: Alberto Iturbe (1940-1946). En D. Macor y C. Tcach (Edits.). *La invención del peronismo en el interior del país II* (pp.163-189). Universidad Nacional del Litoral.
- Jerez, M. (2014). Peronismo y juventud en el Noroeste Argentino. Alberto Iturbe y la joven dirigencia política en la conformación del primer peronismo en Jujuy. *Estudios Sociales*, 47 (1), 69-92.
- Jerez, M. (2016). La política sanitaria del peronismo en Jujuy (1946-1952). Emilio Navea y la transformación del sistema de salud pública. *Revista Trabajos y Comunicaciones*, (44), 1-21.
- Jerez, M. (2018). Reorganización y reforma educativa en Jujuy (Argentina) durante el primer peronismo. La Ley de Educación Común y Especial (1946-1952). *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, 45 (82), 121-144.
- Kindgard, A. (2001). *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*. Ediunju.
- Kindgard, A. (2003). Ruptura partidaria, continuidad política. Los tempranos orígenes del peronismo jujeño. En D. Macor y C. Tcach (Edits.). *La invención del peronismo en el Interior del país* (pp.139-182). Universidad Nacional del Litoral.
- Luna, F. (1987). *Perón y su tiempo. La Argentina era una fiesta (1946-1949)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Páginas de Plata. Álbum biográfico e Histórico de Jujuy* (1934). s/e.
- Plotkin, M. y Zimmermann, E. (comps.) (2012). *Los saberes del Estado*. B Edhasa.
- Quiroga, N. (2008). Las unidades básicas durante el primer peronismo. Cuatro notas sobre el Partido Peronista a nivel local. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.
<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.30565>
- Ramacciotti, K. (2009). *La política sanitaria del peronismo*. Biblos.
- Rein, R. y Noyjovich, A. (2018). *Los muchachos peronistas árabes. Los argentinos árabes y el apoyo al justicialismo*. Sudamericana.
- Rein, R. y Panella, C. (Comps.). (2020). *Los necesarios. La segunda línea peronista de los años iniciales a los del retorno del líder*. Prohistoria.
- Revista 4 años de Gobierno 1946-1950* (1951). Imprenta del Estado.
- Rótoló de Ponce, Á. (2008). *José Humberto Martiarena. Lealtad y conducción*. Zissi.